

CAPÍTULO III

LA "REVOLUCIÓN" DE VILLAZÓN AGITACIÓN ANTIGUBERNAMENTAL LA MOVILIZACIÓN CONTRA LA GUERRA

1 LA "REVOLUCIÓN DE VILLAZÓN"

Al amanecer del 16 de junio de 1930 fueron asaltadas la policía, la aduana y otras dependencias gubernamentales de Villazón. Los insurgentes se apoderaron de ese lejano e importante poblado y lo convirtieron en su cuartel general.

Ocurrió que un grupo de jóvenes izquierdistas (algunos hicieron sus primeras armas en el movimiento reformista universitario y otros habían actuado en los sindicatos), timoneados por Roberto Hinojosa, universitario cochabambino, logró comprometer a parte de la guarnición fronteriza en un golpe que se decía contaba con el apoyo decidido de las organizaciones obreras e izquierdistas del interior del país.

Roberto Hinojosa había ocupado la Presidencia de la Federación de Estudiantes de Cochabamba en 1920.

Después de un cuarto de siglo de ocurridos estos acontecimientos resulta fácil reconstruir los planes de los jóvenes insurgentes. Partían del supuesto de que dadas las circunstancias de desprestigio y podredumbre del gobierno Siles, que muy dolorosamente se sobrevivía, un golpe de audacia y el control de cualquier población eran suficientes para encender la llama revolucionaria en todo el país. Los demás detalles serían salvados por la prosa abundosa, declamatoria e invariablemente hueca del líder, que estaba animado de un precoz mesianismo.

El gobierno aisló Villazón y acusó a los hinojosistas de haber consumado un vulgar e intrascendente asalto. La prensa dijo que el movimiento insurgente formaba parte de un plan comunista; la acusación es explicable si se tiene en cuenta que todo gesto de protesta era automáticamente catalogado como extremismo. El comunismo, en esos días de inquietud debido al peligro inminente de la guerra y a la descomposición de la clase dominante, era una amenaza que se palpaba.

Roberto Hinojosa más tarde, en 1944, reunió en un folleto los documentos centrales que lanzaron los conspiradores ¹ y que ponen de relieve los objetivos centrales del movimiento.

La "revolución" enarbolaba como justificativo la urgencia de evitar el peligro de la guerra y de superar la estructura feudal del país:

"Desalojar a Siles del Palacio Quemado era cosa sencilla; pero no era eso lo que necesitaba el país, sino una transformación completa de su vida feudal.

"Afrontábamos el riesgo y la muerte para evitarla guerra del Chaco que presentíamos seria trágica para nosotros".

Fue impreso en grandes cantidades un manifiesto "A la Nación boliviana en el día primero de la revolución" y que tenía nada menos que la finalidad de provocar el levantamiento en todo el país. En dicho documento se incluían los objetivos y el programa de realizaciones de la "primera república democrática de América" que nacía en Villazón. A pesar de que rechazaba el calificativo de "comunista" decía que los kechuas y aymaras buscaban "una sociedad futura, sin amos y sin tiranos", vale decir anarquista. Las contradicciones menudean. En una parte se lee: "nuestra revolución es una revolución social", concepto que se repite varias veces para desvirtuar la tesis de que en Villazón no hubo más que un vulgar asalto. Y a renglón seguido: "Nos levantamos en armas para conquistar la justicia social en Bolivia y para hacer respetar

1.- Roberto Hinojosa, "La revolución de Villazón", La Paz, 1944.

nuestras leyes fundamentales hoy pisoteadas por el régimen de Siles" (resultaba obligatorio atacar los intentos prorroguistas del Presidente). Una revolución social no defiende el ordenamiento jurídico de la vieja sociedad, sino que lo echa por tierra.

Hinojosa mezclaba la fraseología democrática con consignas que resumen toda la experiencia de las luchas sociales del país y que ya habían sido lanzadas por los congresos obrero. "¡Tierra y libertad! es el estandarte de la revolución boliviana, que llameará sobre los latifundios confiscados y repartidos bajo sistema de enfiteusis entre los campesinos..." No solamente esto, sino que se colocaba como viga maestra de este programa otro grito de combate típicamente obrero: "¡Las minas al Estado!, más claro: ¡las minas para los trabajadores bolivianos!" Lo que no se dice es qué gobierno materializará esta consigna y menos si los obreros estructurarían su propia organización estatal. Los ataques contra los grandes mineros y la Standard Oil, el repudio a los contratos Nicolaus y Speyer, etc. ubican al Manifiesto dentro de la línea anti-imperialista.

La reforma universitaria sería consecuencia de la nueva sociedad, cuya primera piedra fue colocada en Villazón. El ejército renovado tendría la facultad de deliberar. Se prometía desarrollar una política internacional que llevase a la práctica la "paz y unión americana por encima de la miseria espiritual y la ignorancia de los chauvinistas". Lo que más impresionó en el exterior fue la declaración de que se trabajaría en favor de la Confederación Americana, "a pesar de las disidencias y enconos regionales, provocados por las generaciones pasadas, que carentes de una amplia visión política continental y respondiendo a bastardos y repudiados intereses materiales, no trepidaron en levantar los altares del crimen y del robo internacional legalizados".

Se puso mucho énfasis en diferenciarse del comunismo y hasta en atacarlo. Hinojosa en ningún momento fue marxista y estaba vivamente interesado en evitar que su movimiento fuese también atacado por este flanco: "No queremos ser colonia del bolcheviquismo, porque no es Moscú el centro indicado para orientar ideológica y políticamente nuestra revolución..."

En medio de sus frases rimbombantes, Hinojosa parece decirnos: nada de extremismos, únicamente la república democrática. "¡A Tiahuanacu, para desfilar triunfantes delante de la Puerta del Sol, como las legiones de nuestros antepasados, en los días gloriosos del Gran Wiracocha!

"¡Y, a La Paz, a implantar la primera república Democrática de América!"

También se puso en circulación un "Programa de Principios" de 70 puntos. Propugnaba la nacionalización de las minas, ferrocarriles, sistemas de transporte, líneas telegráficas. Abolición de los latifundios. Hornos de fundición y maquinización de las minas. Organización económica federativa del país. Sindicalización obligatoria. Jornada de 8 horas. Descanso mínimo semanal de treinta y seis horas continuadas. Participación de los trabajadores en las ganancias de los empresarios. Abolición del pongueaje. Instrucción científica obligatoria para los niños hasta los quince años. Igualdad de derechos civiles y políticos del hombre y la mujer. Igualdad jurídica para los hijos legítimos y naturales. Divorcio absoluto. Reforma de los códigos. Separación de la iglesia del Estado. Nacionalización del clero. Voto universal, aunque no se indica si alcanzará o no a la masa analfabeta. Municipalización de los servicios de interés público. Ciudadanía latinoamericana. Revisión (nótese que no dice desconocimiento) de los contratos de empréstitos y anulación de toda cláusula que amengüe o afecte la soberanía y la dignidad nacionales.

No faltaban las proposiciones ingenuas y hasta ridículas. "Abolición de los impuestos que encarecen la vida del pueblo". "Libre cambio". Cancelar los impuestos aduaneros". "Control de los partidos políticos en su moral y su economía". "Solución pacífica del problema internacional portuario por arreglo directo con Chile, con este lema: "puerto boliviano, sobre territorio boliviano, con ferrocarril boliviano y autoridades bolivianas". "Orientación del panamericanismo (el panamericanismo fue ideado por los Estados Unidos para colonizar la América del Sur) hacia la consecución de una cultura continental, orientada hacia el Bien y la Justicia".

La contradicción y la confusión campean cuando se habla de "nacionalismo e internacionalismo". Se sostiene que los bolivianos son nacionalistas en el orden estrictamente cultural y estético; "nacionalistas latinoamericanos en el orden político económico" e internacionalistas porque luchan contra la organización capitalista y anhelan la Patria Universal.

El anterior programa impresionó vivamente a Víctor Raúl Haya de la Torre, que lo consideraba la palanca impulsora de una revolución social iniciada en Bolivia: "La revolución boliviana iniciada por el líder de la juventud universitaria, Roberto Hinojosa -a quien parte del Ejército, o la parte joven de él proclamó Presidente Provisional de la República- formuló un programa avanzado".

Es evidente que en el exterior fueron falsamente impresionados por los sucesos de Villazón, tanto los partidarios como los adversarios de la izquierda. Y no era para menos cuando el mismo Hinojosa escribía: "varias guarniciones del Sur se levantaban en armas; los trabajadores declaraban la huelga general revolucionaria y los campesinos se rebelaban de su dolor secular cual mar embravecido vitoreando la Justicia Social". Nadie podía dudar de que en Bolivia se había producido el levantamiento de todo el pueblo. El equívoco duró bastante tiempo y amplios sectores de avanzada del Continente apoyaron entusiastamente a Hinojosa creyéndolo realmente caudillo de la revolución boliviana.

Los únicos que no cayeron en error fueron los bolivianos y la tan famosa "revolución" fue considerada como una aventura aislada y exótica. Cuando la prensa difundió las noticias de Villazón todos, particularmente las organizaciones obreras, expresaron su extrañeza, nadie estaba informado de los planes y preparativos "revolucionarios" de Hinojosa, que no tenía partido y no era líder sindical.

El caudillo de Villazón sostiene que el fracaso del movimiento debióse únicamente a haberse "presentado una dificultad inesperada de movilidad ferroviaria". Le da tanta importancia a este golpe que considera que a él se debió la caída de Siles y que otros, los reaccionarios, se aprovecharon cínicamente de su obra. "La noticia de la revolución hizo cuartearse al carcomido régimen de Siles..., a mí me habría correspondido empujar con un dedo a ése miserable trono que se tambaleaba y hacerlo rodar por tierra, junto al títere que allí se sentaba... Otros lo hicieron, pero cuando nosotros ya habíamos colocado a Siles al margen de las leyes y del apoyo popular".

La verdadera causa del rápido fracaso de la "revolución" hinojosista radica en su tremendo aislamiento. Al gobierno le fue suficiente movilizar alguna tropa (dos regimientos según "La revolución de Villazón") para aplastar a los revoltosos. El Prefecto de Tarija, Cnl. Nuñez del Prado y el Jefe de Policía, Humberto Pantoja, fueron comisionados para restablecer el orden en la localidad fronteriza. Les acompañaba el teniente Avila Peláez, que estaba al mando de una fracción de soldados... El encuentro se produjo a 54 kilómetros de Villazón, en Salitre, el jefe de la guarnición, teniente Justo Pastor Cusicanqui, era uno de los comprometidos en la revuelta. El gobierno de Villazón, al enterarse de los movimientos del Prefecto de Tarija, destacó al teniente Zuazo con dirección a Salitre. Los revolucionarios lograron atrapar como prisioneros a los comisionados oficialistas. Cuando en el local de la guarnición de la citada localidad discutían Zuazo y Nuñez, un disparo hecho por un soldado insurgente mató a este último (siempre según la información proporcionada por Hinojosa). Rápidamente reaccionó la fracción comandada por el teniente Avila y se produjo un nutrido tiroteo, habiendo caído herido el teniente Zuazo. El control de Salitre pasó a manos de las fuerzas del orden, las que retornaron a Tarija, llevándose al cadáver y al herido Zuazo que murió en el hospital de esta ciudad.

Hinojosa, con la seguridad de que los manifiestos incendiarios obligarían a las poblaciones del interior a sumarse al golpe de Villazón, envió un tren hacia el norte, en el que iban algunos revolucionarios y gran cantidad de panfletos. El primer objetivo del tren, conducido por el maquinista Gregorio Coronel Chipana, era ganar para la causa al coronel Morón y a otros jóvenes oficiales. El proyecto resultó frustrado porque ráfagas de metralla recibieron al tren en un recodo de la ferrovía y a pocos kilómetros de Villazón, habiendo resultado muerto el maquinista.

El jefe de la revuelta se declaró a sí mismo Presidente Provisorio de la República y elaboró con detalle la forma cómo se haría nacional el movimiento, que fue bautizado con el ambicioso nombre de "Plan revolucionario de Potosí". Este documento habla de que "el proletariado en armas del Sud de la República proclama la Revolución Social". Comienza desconociendo al "titulado Consejo de Ministros" y a las autoridades prefecturales y municipales; reconoce como "Presidente Provisional de la República al ciudadano Roberto Hinojosa"; establece una serie de recompensas para quienes se sumen a la revolución y sanciones para los saboteadores.

Aún hay otro documento que habla de que el golpe de Villazón es una "revolución obrero-agraria". Todo esto está revelando que Hinojosa tenía vivo interés de arrastrar a los trabajadores detrás del movimiento iniciado en Villazón.

Debido a que las masas no tuvieron intervención alguna en la asonada de Villazón, ésta no tuvo casi influencia en la marcha del movimiento sindical y del socialismo. Se limitó a ser una "revolución" de papel, un plan minuciosamente elaborado y nada más. Nadie se acuerda de que hubo un ministerio revolucionario (Saravia había sido designado comisario de Instrucción), pues el ilimitado egocentrismo de Hinojosa y su ampulosa palabrería opacaron las vicisitudes por las que pasó la toma de Villazón. Este caudillo siguió creyendo por el resto de sus días que con sólo redactar un furibundo manifiesto era capaz de transformar el mundo.

Todos los cronistas tratan despectivamente la llamada "revolución comunista de Villazón". Un ejemplo: "Una montonera incursionó desde territorio argentino al Sud de la República. Era una probabilidad descabellada que se jugaba el líder socialista Roberto Hinojosa, capitaneando gentes reclutadas en la Argentina, la misma que llegó a provocar hechos inesperados por su violencia. Posesionado del pequeño pueblo fronterizo de Villazón... inició la invasión territorial en procura de provocar una insurrección que abortó al ser iniciada...

"Toro ordenó que cuatrocientos hombres de los regimientos "Azurduy" y "Primero de Caballería" partieran rumbo a Villazón para recuperar la plaza"².

Si el socialismo pequeño burgués no hizo más que expresar su admiración sin límites por la enorme "valentía y clarividencia" de Roberto Hinojosa, no ocurrió lo mismo con los marxistas, que desde el primer momento clasificaron los acontecimientos de Villazón como una aventura que podía ser aprovechada por fuerzas contrarias a los intereses populares. En el número 31 de "Amauta" (Julio de 1930) se registra un artículo de A. Navarro M.³ y donde se sostiene que la caída tragicómica de Siles fue una de las consecuencias de la crisis capitalista mundial de 1929 y añade: "a pesar de la pequeña-burguesía hinojosista que trata de especular en vasta escala de su asonada aventurera, la efervescencia revolucionaria de las masas decisivas de Bolivia a consecuencia de la crisis agropecuaria y minera ha sido la base de la rápida propagación del movimiento iniciado en Villazón y que, lo mismo que hubiera sido usufructuado por el hinojosismo, lo ha sido por los aliados de éste, los militares". La exageración es palpable: el golpe militar no tuvo como trasfondo la movilización del proletariado y la pequeña-burguesía universitaria no puede ser considerada como factor decisivo de la revolución.

El folleto de Hinojosa no contiene todos los documentos del movimiento de Villazón, se han eliminado los llamados en los que se incitaba a los comunistas, e inclusive a los anarquistas, a secundar y apuntalar a los hinojosistas. Tomamos de "Amauta" la siguiente cita: "Los trabajadores americanos, sean sindicalistas, anarquistas nos son profundamente simpáticos y, en su beneficio, como internacionalistas, nos seguiremos sacrificando en Bolivia hasta obtener el triunfo".

El Cuarto Congreso Obrero (5 de agosto de 1930), que estuvo dominado por los anarquistas, censuró la conducta de Hinojosa en Villazón.

Después de fracasada la revuelta de Villazón, su líder, se refugió en la Argentina y posteriormente pasó al Uruguay. El gobierno lo acusó de haberse llevado el dinero de la aduana y de otros delitos similares y con tales antecedentes pidió ante el gobierno de los dos países la extradición del revolucionario. Este hecho dio lugar a verdaderas movilizaciones de la opinión pública en defensa de Hinojosa. Las pretensiones de la Junta Militar de La Paz fueron desairadas. En el Uruguay estuvo complicado en la falsificación de moneda boliviana (en los billetes se reemplazaba la efigie de Bolívar por la de Hinojosa) y pudo evitar el castigo de la justicia ordinaria declarando que se trataba de financiar la revolución boliviana y realizar propaganda en su favor. Nuevamente se efectuaron mítines callejeros en favor del desterrado.

El mismo Hinojosa aclaró el episodio en los siguientes términos:

"Quise evitar el inútil y cruel sacrificio, valiéndome de una simple estratagema; mandar hacer billetes parecidos a los bolivianos e, instantes antes de tomar el cuartel (de Villazón), entregar gruesas sumas en manos de sargentos y soldados, a quienes la noche y la natural inquietud del momento impedirían advertir el engaño... Además creo que la policía ha de haber encontrado un cliché de mi retrato, que se estamparía al dorso de una cantidad de billetes que, con una leyenda especial, servirían de propaganda". El recurso de imprimir billetes fue presentado como un simple ardid de guerra: "En la guerra -la revolución es una

2.- Porfirio Díaz Machicao, "Historia de Bolivia, Guzmán Siles", La Paz.

3.- A. Navarro M., "La revolución boliviana" en "Amauta", director, C. Mariátegui, Lima, julio de 1930.

guerra- todos los medios son buenos para conseguir una noble causa" (relato enviado de Montevideo el 27 de enero de 1931).

Hinojosa estuvo preso en la Penitenciaría Nacional de Montevideo, pabellón sexto, en espera de su enjuiciamiento.

La prensa boliviana ("La Razón", 16 de enero de 1930) difundió extractos de un folleto titulado "Comité Pro-revolución agraria y antiimperialista de Bolivia", sobre cuya autenticidad no se poseen mayores datos. En dicho escrito se sostiene que Hinojosa habría recibido dinero del diputado chileno Pedro León Ugalde. También se dice que los socialistas chilenos censuraron la conducta del joven boliviano porque éste se limitó a apropiarse de los dineros de la aduana y huir al exterior.

También se puso mucho esmero en difundir las agrias disputas que entre Marof e Hinojosa tuvieron lugar en el Uruguay. Hinojosa dice que desde el Perú pidió a Salamanca se le permitiese retornar para poder servir a su patria durante la guerra del Chaco. El Presidente boliviano, después de negarle la visa, habría tramitado su destierro a México, donde permaneció hasta la primera revolución hecha por el MNR y Radepa. Estuvo muy cerca de Lázaro Cárdenas y escribió libros y folletos de escaso contenido doctrinal.

Volvió a Bolivia para servir a Villarroel y con tal fin pretendió poner en marcha al llamado Partido de la Revolución Boliviana y una propia confederación obrera, destinada a fracturar a la CSTB pirista. Su propaganda y sus movimientos no fueron del agrado del MNR.

Las organizaciones que había creado Hinojosa, aprovechando las ventajas que le daba el poder, no lograron ganar la confianza de las masas ni penetrar en su seno. El hombre de la calle, guiado por su instinto, sabía que todo lo que hacía este político era puro oficialismo. Su periódico, "Cumbre", careció de importancia dentro de la apasionada lucha que se libró bajo el régimen Villarroel. Sus artículos, excesivamente ampulosos y vacíos, denunciaban que, a pesar de toda su experiencia, no había superado su mesianismo: "Cuando se defiende la suerte de la patria y les postulados de la justicia social, la vida poco importa. Estamos dispuestos a escribir una página de la historia de Bolivia y nada ni nadie ha de torcer nuestra voluntad revolucionaria fuertemente templada por la solidaridad proletaria" ⁴.

Roberto Hinojosa, el de la aventura de Villazón, murió trágicamente en la revolución de julio de 1946, oportunidad en la que demostró su gran valentía personal.

2 GERMÁN SARAVIA M.

Los datos que se consignan a continuación han sido tomados de su autobiografía que concluyó de escribir en 1965. Comienza autotitulándose "dirigente obrero y revolucionario socialista" y el interés del documento radica en que sintetiza la experiencia adquirida por un luchador a través de acontecimientos de gran importancia. Este obrero telegrafista hizo casi todo su aprendizaje ideológico en el exterior y se trata, en verdad, de un revolucionario trashumante e intelectualizado en alto grado ⁵.

Desde muy joven interviene en las actividades sindicales y políticas. En el ocaso de su vida, sin haber abandonado su esperanza de que se consume la revolución que espera la clase obrera, se reclama del marxismo, aunque sin pertenecer a ningún partido de izquierda. Este franco tirador colaboró en muchos movimientos subversivos y apuntaló la acción de diversas organizaciones partidistas, con la esperanza -invariablemente desmentida por los hechos- de que así cooperaba a la causa revolucionaria.

En Oruro, el 14 de septiembre de 1919, intervino en la fundación del Partido Obrero Socialista, juntamente con Perales, Carrasco, Barja, Tellez, los hermanos Ross y otros. Tuvo lugar este importante hecho después del gran mitin de protesta contra el liberalismo que organizaron Los elementos de izquierda. Saravia

4.- "Cumbre", editorial de 10 de julio de 1946.

5.- Germán Saravia, "Biografía del dirigente obrero y revolucionario socialista Germán Saravia M.", La Paz, 1954.

sostiene que "por táctica el flamante Partido Socialista, después de varios acuerdos con los dirigentes del Partido Republicano, interviene en la revolución del 12 de julio de 1920, fatal para la democracia y los partidos de izquierda". No hemos encontrado en ninguna otra parte una confirmación de este dato, pero puede ser exacto porque en esa época el Partido Republicano era considerado como organización de izquierda o por lo menos pro-obrerista.

En 1924 fue desterrado a la Argentina y retornó al país en 1927. Comenzó organizando grupos de izquierda en Tupiza, para luego pasar a Cochabamba.

En 1928 lo encontramos nuevamente en el exterior, esta vez recorriendo toda la costa del Pacífico hasta llegar a México, "donde tuvo -son las palabras de Saravia- una actuación descollante entre las masas revolucionarias. En Nicaragua, cuando la marina americana intervino en los movimientos revolucionarios de emancipación se alistó en las tropas del célebre Sandino..."

Vuelve a Bolivia en 1930 para intervenir, juntamente con algunos otros políticos de izquierda, en el movimiento revolucionario contra el Presidente Siles. "Pasa a Oruro -dice la autobiografía- y en aquella ciudad, de acuerdo con la oficialidad joven del Regimiento Camacho, sirve de intermediario entre los revolucionarios y la Federación Obrera del Trabajo". Los dirigentes obreros que intervinieron en este golpe de estado sostienen que sus ideales de izquierda fueron traicionados por los generales al servicio de la feudal-burguesía. Lo cierto es que estos revolucionarios habían perdido, al menos por el momento, su verdadero corte. No se dejó esperar la represión de la Junta de Gobierno contra el movimiento sindical. Saravia fue confinado.

En 1931 lo encontramos en Cochabamba dirigiendo algunos números de "Redención". Después de la manifestación del Primero de Mayo de 1932, el Gobierno Salamanca desencadenó una bestial persecución contra los dirigentes sindicales. Saravia huyó con dirección a Oruro, donde se puso "a la cabeza de las organizaciones obreras semidestrozadas y organiza la célebre huelga del 4 de mayo". Esta movilización masiva logró la libertad de los presos.

Cuando estalló la revolución chilena del 4 de julio de 1932, acaudillada por Marmaduke Grove, la Federación Obrera del Trabajo de Cochabamba acordó enviar a "los compañeros Moya Quiroga y Saravia para entrevistarse con los revolucionarios chilenos y ver la manera de salvar el caos que se aproximaba". Es entonces que estalla la Guerra del Chaco y encontramos a nuestro héroe nuevamente en Tupiza organizando la resistencia a la ola chovinista.

Con anterioridad, Saravia tomó parte en el asalto de Villazón planeado y acaudillado por Roberto Hinojosa.

En la autobiografía leemos lo siguiente: "El 28 de octubre de 1932, Saravia es delatado traidoramente por uno de los comprometidos en el movimiento que debía ejecutarse con varios oficiales del Séptimo de Caballería e inmediatamente es deportado a Chile". En este último país ingresa al Partido Socialista Chileno, que ha llevado una existencia azarosa debido a la enorme presión ejercitada sobre él por el PC y como consecuencia de su inveterado centrismo.

A comienzos de 1936 retorna clandestinamente al país y es apresado en Uyuni. Es libertado gracias a las gestiones realizadas por el Partido Socialista de Uyuni y por la Confederación Socialista de La Paz. El país vivía la ilusión del régimen socialista instaurado por Toro. Durante esta época Saravia actúa como militante del Partido Socialista que apoya al héroe de Picuiba.

Saravia reivindica para sí, junto a la Federación Gráfica, un papel de importancia en el golpe revolucionario del 17 de mayo de 1936. Cuando el "socialista" Toro creyó llegado el momento de aplastar a las organizaciones obreras, Saravia es confinado al Chapare.

Este socialista sin partido, este sindicalista que tantas veces actuó por encima de todo control de las centrales obreras, se da modos para poner en pie en Todos Santos un efímero Sindicato de Agricultores y una filial del Partido Socialista Revolucionario. También sufrió persecución por parte del régimen de Busch, que lo envió a Charagua, un puesto militar cerca del Chaco.

Durante el Gobierno Peñaranda estuvo confinado en Coati, la bella isla del Titicaca que fue convertida en campo de concentración por la oligarquía. Las autoridades lo acusaron de haber preparado una

revolución con los ferroviarios, juntamente con Nistahuz y otros.

Cooperó en cierta medida con el movimiento insurreccional de los movimientistas en 1943. Durante la guerra civil (1949) participó activamente en la toma del cuartel de Yacuiba y fue designado por los insurgentes como Jefe de la Estación Radiotelegráfica. Nos cuenta que el 9 de abril actuó junto a los obreros socialistas, comunistas y anarquistas para el retorno del MNR al poder. Bien pronto demostró su desilusión de la política desenvuelta por el partido pequeño-burgués. El oficialismo consideró que Saravia había ingresado formalmente a sus filas. En 1953 fue desterrado por el primer Gobierno de Paz Estenssoro a la Argentina.

No solamente discrepó con el MNR, sino con la misma política sindical desenvuelta por Lechin. Ha visitado Cuba y se presenta como partidario incondicional del castrismo. Su posición actual puede resumirse en la consigna de formar un poderoso Partido Socialista Revolucionario, donde confluyan todas las tendencias del marxismo.

3 AGITACIÓN ANTI-GUBERNAMENTAL

a) Nacionalización del clero

A comienzos de 1931 nos encontramos con un "Comité pro-nacionalización del clero", formado por elementos obreros. Su existencia puede explicarse como un remozamiento del radical anti-clericalismo que distinguió al izquierdismo en general de los primeros decenios del presente siglo. El Comité demuestra poseer mucha perspicacia porque toma un problema viviente que puede fácilmente empujar a enfrentarse a los sectores nacional y foráneo del clero. La llegada masiva de misioneros colocaba en difícil situación, tanto moral como económica, a los sacerdotes criollos ⁶. Este lamentable estado de cosas se ha acentuado mucho más con el correr de los años.

Los obreros anti clericales, obrando con mucha astucia, se esfuerzan porque las propias autoridades estatales les apuntalen en su xenofobia en materia religiosa. La víctima elegida era nada menos que el Obispo Augusto Sieffert, de quien se decía que era pariente del general Kundt.

"El propósito de este Comité es buscar la armonía entre las instituciones y la colectividad, entre el Estado y los miembros de la comunidad, sobre la base del mutuo respeto y entendimiento, teniendo como norte la recta razón para conseguir su principal objetivo: el bienestar social, como la única expresión de las sociedades modernas.

"Al presente, este equilibrio se encuentra seriamente amenazado por la inmotivada campaña que viene haciendo el Obispo Augusto Sieffert al sacerdocio nacional; campaña al comienzo disimulada y posteriormente desembozada por el Obispo y sus cómplices".

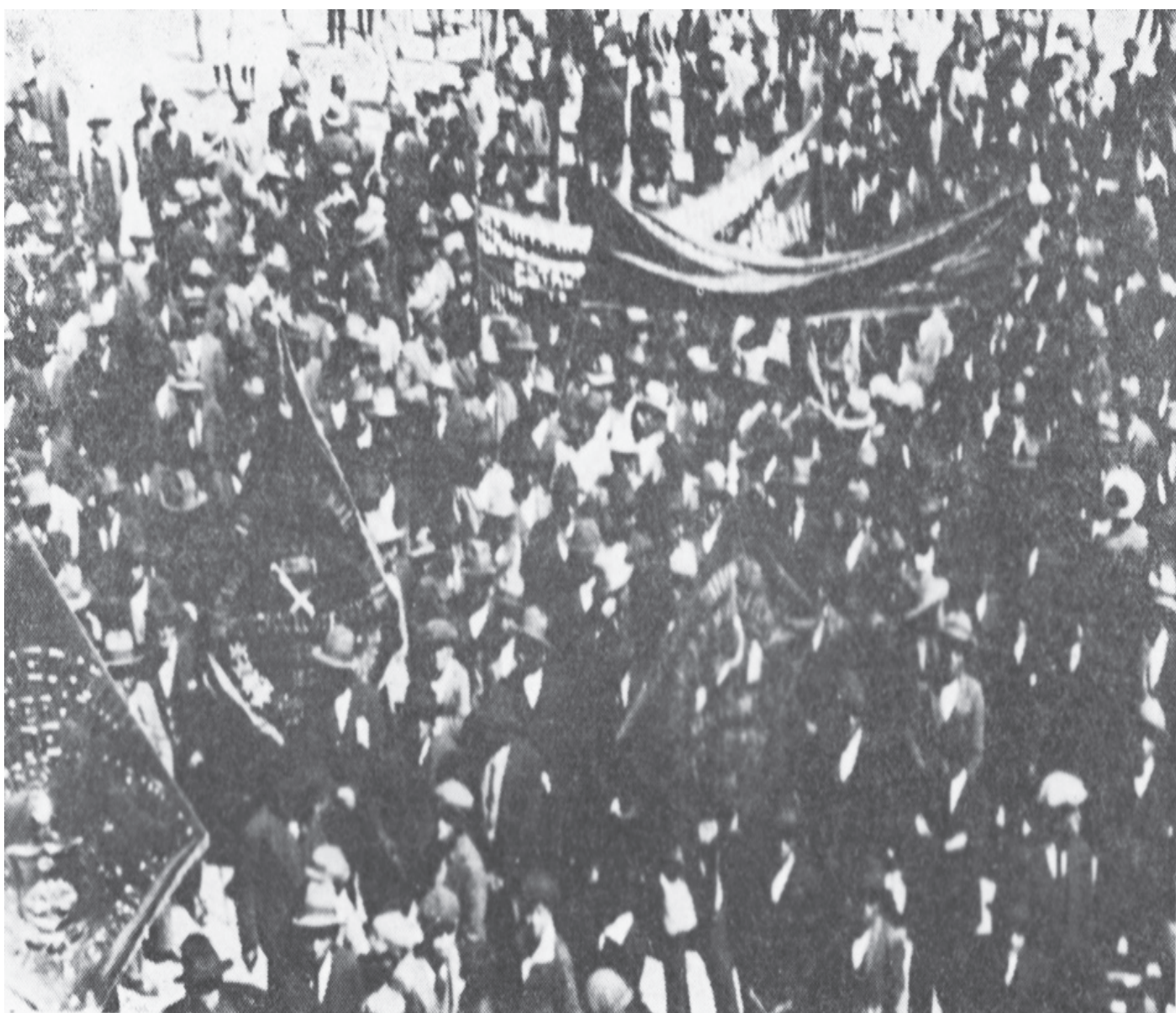
La protesta obrera está dirigida contra el abuso que se dice cometió el Obispo al relegar al clero boliviano (de tez sumamente oscura en un enorme porcentaje) a un segundo orden y al haberle inferido "públicamente injurias en su honor y dignidad; en su situación y derechos".

Los sacerdotes bolivianos habían tenido la osadía de firmar un memorial en el que pedían rendición de cuentas de lo recaudado en favor del Seminario Conciliar, "ya que con el fácil pretexto de sostener esta institución se les obliga (a los clérigos) a contribuir con un tanto por ciento de sus ingresos particulares". El desplante no encontró más respuesta que el hermético silencio de la alta jerarquía.

El Comité, haciéndose eco de los deseos que seguramente alentaban en sus pechos oprimidos los sacerdotes criollos, vuelve a pedir airadamente que el Obispo extranjero rinda cuentas de los dineros que maneja y que diga por qué hipotecó esa enorme hacienda de la iglesia que es la "Granja". Menudean otras denuncias, como esa de la exportación clandestina de valiosas obras de arte.

Al final, el Comité resuelve pedir al Obispo que renuncie de su cargo, que sea reemplazado por un

6.- "Manifiesto del Comité pro-nacionalización del clero", La Paz, 4 de febrero de 1931.



Mitin obrero en La Paz contra la Ley de Defensa Social

sacerdote boliviano. Se remata pidiendo nada menos que la nacionalización del clero.

Merece citarse la lista de los componentes de este famoso, aunque efímero, Comité: Presidente, Ezequiel Salvatierra; José Vera Portocarrero; Secretario General, Luis C. Nava; Secretario, Abigail Mendoza y Tesorera, Angela Maceda.

Nos informamos que Bilbao la Vieja y Erasmo Sanabria suscribieron el manifiesto como delegados de los Sub-comités de zona.

b) Agitación contra la "Ley de defensa social"

Fueron las consecuencias de la crisis mundial de 1929: el desmesurado crecimiento de la desocupación la caída vertical de las remuneraciones, la acentuación de la miseria y la consiguiente agitación social. El gobierno precisaba los instrumentos necesarios que le permitiesen actuar como una "dictadura legal".

A comienzos de 1932 el parlamento discutía la llamada "Ley de Defensa Social" (obra maestra del ministro reaccionario Calvo, que concluyó fusilado el 20 de noviembre de 1944). Inmediatamente los obreros ganaron las calles para repudiar dicho proyecto por considerar que atentaba contra sus derechos fundamentales. Hubieron manifestaciones en La Paz, Oruro y Cochabamba. Los universitarios y estudiantes se sumaron a la movilización y en cierto momento la dirigieron.

La Federación Obrera Departamental de Cochabamba realizó una importante e inolvidable manifestación de repudio a dicho proyecto de Ley. El proletariado puso mucho interés en minar al propio ejército. Las autoridades castrenses encuartelaron a los soldados.

"En columna bien ordenada desfilaron los obreros precedidos por la bandera roja, viviendo a la clase obrera y a la libertad y dando mueras a la crisis capitalista, a la "ley de defensa social" y a los lacayos de Patiño" ⁷.

Entre los oradores figuraba José Aguirre Gainsborg, como portavoz de los estudiantes.

La Federación de Estudiantes de Cochabamba envió una enérgica nota al Legislativo (31 de diciembre de 1931):

"Pero hoy, vosotros votáis una ley atrabiliaria que restaura el atropello y el despotismo; una ley que es un atentado contra la voluntad popular.. y que constituye un crimen de lesa civilización, al clausurar el último reducto de la independencia ciudadana: la libertad de pensamiento. Ante la realidad económica negáis el derecho de sindicalización y de manifestación, que es su método de defensa contra la explotación y autorizáis el asesinato en masa. En pleno siglo XX prohibís el libre estudio y propaganda de nuevas doctrinas político-económicas... La llamada ley de defensa social es contraria a la Constitución Política".

La "revolución" de 1930 -ideada y dirigida por la masonería- se hizo bajo el signo de la democracia y, sin embargo, no tuvo más remedio que convertirse en la propiciadora de la "ley de defensa social", contraria a los derechos consagrados por la Constitución. El famoso proyecto de "defensa social" estipulaba las penas de presidio y confinamiento para toda persona que hiciese "propaganda comunista", de esta manera se cancelaban la "libertad de cátedra, de pensamiento, de asociación" y otras garantías democráticas. ¡Cuántas veces los dictadores de toda. laya han vuelto a actualizar semejante despropósito!

Como una humorada, Tamayo retrucó el proyecto del Ejecutivo con su famosa "Ley Capital" que autorizaba el tiranicidio.

4 LA MOVILIZACIÓN CONTRA LA GUERRA

En algo estaban de completo acuerdo marxistas y anarquistas (que habían concluido fracturando a las organizaciones sindicales): la lucha cerrada contra la guerra con el Paraguay, que avanzaba a

7.- "Redención", Cochabamba, enero de 1932.



Mitin contra la guerra en la Plaza de Cochabamba. El poeta Guillermo Viscarra Fabre lee el manifiesto de la Federación Obrera del Trabajo de Oruro.

paso seguro y sistemáticamente, en la misma medida en que los gobiernos de los dos países en pugna venían obrando conforme a los intereses inmediatos del imperialismo y veían en la conflagración bélica una válvula de seguridad contra la tremenda agitación social.

Salamanca -que se hizo cargo de la Presidencia de la República en marzo de 1931- enlodó su prestigio de "hombre símbolo" y de defensor teórico e incondicional de las libertades democráticas (a los estudiantes les dijo: "si les quito la libertad les autorizo a hacerme la revolución") con actos francamente dictatoriales y con su terco empeño por ser el director de la descomunal carnicería chaqueña. Nunca la demagogia llegó a tales extremos: un tremendo abismo separaba a la declamación parlamentaria y a las promesas de los brutales actos de gobierno. Salamanca corresponde a la serie de caudillo, altoperuanos intelectualizados y que tanto afán pusieron en teorizar acerca de las bondades de la democracia, en este sentido era un europeizante. Sus discursos, a veces de un incomparable vigor y que contrastaban con su cuerpo enjuto y encorvado, eran falsos de la primera a la última palabra. Este "liberal" tenía los pies firmemente metidos en el feudalismo y como podía dedicarse a la política gracias al trabajo gratuito de sus pongos, su interés. se limitaba a declamar algunas generalidades democráticas, sin tocar para nada la estructura anti-burguesa del país, principal causa de su tragedia. ¿Acaso se puede pedir una prueba más visible y hasta palpable de la tesis en sentido de que en la atrasada Bolivia no existen condiciones materiales para el pleno desarrollo de la democracia burguesa? Nuestros más grandes liberales apenas si han tenido algunas ideas democráticas en el cerebro, pero su existencia misma se nutrió del trabajo servil de los campesinos.

Salamanca no alcanzó la altura de los ideólogos liberales de izquierda del siglo pasado: Méndez y Corral, por ejemplo. Pero tampoco tuvo el atrevimiento de Saavedra, que supo apropiarse autoritariamente del Palacio de Gobierno en 1920 y concluyó desembocando en el fascismo, como el camino para superar la inoperancia del parlamentarismo. Acaso fue su mayor desgracia el haber gobernado cuando crecía la agitación social -para la mentalidad policiaca producto exclusivo de la acentuada propaganda comunista- y durante el desarrollo de la guerra internacional.

El viejo pleito del Chaco había llegado a su punto culminante y, con rapidez y violencia, se transformaba en choque bélico. Seguramente habrían continuado las interminables discusiones diplomáticas, la elaboración de panzudos volúmenes conteniendo razones y documentos acerca de los derechos de Bolivia sobre una zona deficientemente dotada por la naturaleza y poco apetecible si se exceptúan los yacimientos petrolíferos, si no hubiese mediado la presencia de necesidades imperiosas de los grandes trusts y la urgencia que tenía el gobierno boliviano de ahogar en alguna forma la rebelión que iniciaba todo un pueblo. Todo lo que los chacólogos y papelistas escribieron sobre cómo aplicar las normas del utópico derecho internacional en la disputa territorial de esos inmensos arenales y tuscales quedó reducido a polvo por la acción demoledora -y demarcadora efectiva de linderos- de la potencialidad de fuego de las fracciones enemigas.

La guerra no es solamente el tronar de los cañones o la captura de puestos claves en el campo de batalla. Los ejércitos para ejecutar con la punta de las bayonetas los designios políticos de los gobiernos, precisan, además de armas de fuego, de la suficiente preparación psicológica que les permita contar con el apoyo, por lo menos temporal, de los sectores mayoritarios de la ciudadanía. La ola chovinista, artera y cuidadosamente alimentada, ahoga la actividad de los revolucionarios. De esta manera el trabajo de los "derrotistas" tiene que realizarse en las peores condiciones. La guerra constituye la piedra de toque para todas las tendencias que se reclaman del marxismo, porque se ven obligadas a demostrar su fortaleza al soportar la poderosa presión de las clases enemigas.

La ola revolucionaría se encrespaba, agitada por los vientos de la miseria y de la propaganda anti-guerrera. Los obreros se lanzaron impetuosamente a la lucha bajo el grito de "guerra a la guerra". Hemos visto que, desde el exterior, tanto la CSLA como la ACAT timoneaban una empecinada campaña anti-belicista. Esta última organización resolvió en su congreso constituyente "editar un manifiesto dirigido al proletariado de Bolivia y del Paraguay, poniéndole de relieve el peligro de la guerra y sus intereses comunes frente al enemigo común: el Estado y el capitalismo. En la sesión de clausura el delegado Miguel Rodríguez dijo: "Al referirse al nubarrón guerrero que amenaza la paz de Bolivia y Paraguay, que la actitud de los anarquistas ha sido francamente opositora". Pidió el apoyo de los "libertarios" de todos los países para conjurar el terrible peligro". Pero sería totalmente erróneo sostener que el repudio a la guerra tenía como única causa dicha influencia foránea; ni duda cabe que la conferencia contra la guerra reunida en Montevideo decidió y respaldó la conducta de los marxistas que giraban alrededor de

la Tercera Internacional. Estos elementos demostraron poseer un claro concepto de lo que se perseguía en esta lucha: transformar la guerra internacional en guerra civil. Los socialistas de todas las gamas, los hombres de avanzada e inclusive los obreros que en cierta medida se habían emancipado de la influencia de los partidos de derecha eran sinceramente adversarios de la guerra. A pesar de esta evidencia, el gobierno logró, en definitiva, imponer su criterio y las masas, como tales, fueron arrastradas por la vorágine de la guerra. En ese momento toda la enseñanza revolucionaria fue momentáneamente sepultada y se apoderaron de la mente de los trabajadores prejuicios francamente burgueses. La guerra se convirtió en el motivo de la capitulación de muchos izquierdistas y de la división de las organizaciones sindicales.

En los primeros momentos la arremetida obrera fue imponente y el que después hubiese sido dominada por la reacción, no disminuye su importancia. Ese profundo estremecimiento social está demostrando que los socialistas se habían esmerado en realizar su tarea propagandística.

La Federación Obrera del Trabajo de Oruro (anarquista) fue la primera en lanzar un violento manifiesto anti-guerrero y rápidamente se convirtió en algo así como en la cartilla alrededor de la cual giró la agitación emprendida por las organizaciones anarquistas y marxistas.

"Al pueblo de Bolivia amenazado por la guerra" rezaba el título del manifiesto de la FOT orureña. Comienza respondiendo a la acusación oficialista de antipatriotas contra los líderes obreros. "Antipatriotas no son aquellos que se oponen a la matanza de los pueblos y a la ruina completa del país. Los antipatriotas, los traidores a la Patria, son aquellos que han vendido a girones el territorio nacional; los que han vendido a Chile el litoral; los que han vendido el Acre al Brasil; los que han acabado de hipotecar el resto a los banqueros de Norte América..." La guerra es presentada como un negocio de los gobiernos burgueses (del Paraguay, de Bolivia, de Chile, de la Argentina...), que incapaces de resolver los problemas internos, el de la desocupación, por ejemplo, lanzan a los pueblos al exterminio. Si los ricos se hacen más ricos con la guerra, las víctimas, los sacrificados, son los hijos del pueblo, obreros, campesinos, artesanos, estudiantes.

Luego se lanza la definición categórica y desafiante: "Nosotros nos oponemos a la guerra, porque tenemos la promesa solemne de los trabajadores del Paraguay y de la América toda, de que no irán jamás a la guerra; de que a una declaratoria de guerra de sus gobiernos, ellos responderán con la insurrección general... Es por eso que en estos álgidos momentos de peligro guerrero, despreciando las persecuciones, las amenazas y hasta la vida misma, firmes en nuestro puesto de combate rechazamos la guerra".

El llamado está dirigido a los obreros, a los soldados del ejército, a los jóvenes, a las madres, para que todos unidos se opongan a la guerra. "¡Pueblos de Bolivia precipitados por la guerra hacia la muerte, poneos de pie contra el crimen monstruoso de la guerra! Viva la paz. Abajo la guerra. Viva la revolución social".

La plaza pública de la campesina Cochabamba se estremeció ante la potente voz proletaria que pedía pan, destruir el mundo burgués, forjar el frente único de los explotados y rechazar la guerra que preparaba la feudal-burguesía. En un ambiente electrizado irrumpieron los carteles de combate, la bandera roja, el martillo y la hoz, la estrella de cinco puntas, la severa silueta de Lenin. El poeta Guillermo Viscarra Fabre leyó, con su voz atronadora, el manifiesto antiguerrero de la Federación Obrera del Trabajo de Oruro. Adalberto Valdivia Rolón escribió lo que sigue en el dorso de la fotografía de esta escena: "Por el delito de haber leído ese manifiesto anti-guerrista actualmente está preso este mártir (se refiere a Viscarra) de la causa proletaria. Los ricos, el gobierno y los frailes son los interesados en suprimir la libertad de pensamiento, con el fin de prolongar la explotación y el bandolerismo capitalista".

El mitin de Cochabamba, uno de los más importantes de toda la campaña anti-bélica, tuvo como eje a la Federación Obrera, timoneada por Pedro Vaca Dolz y A. Valdivia Rolón, y a la similar de estudiantes, cuyas figuras de mayor relieve eran Arze, Aguirre G. y Anaya.

Guillermo Viscarra Fabre, en ese entonces una verdadera promesa como poeta, estaba metido de cuerpo entero en la lucha socialista. Amigo íntimo y discípulo de Aguirre G., no ha renegado de su maestro y la vida, que con tan cruel ironía trata a los intelectuales pequeño-burgueses, le ha empujado a caer en ciertos devaneos. Ha viajado a los países socialistas -hecho que en nuestros días no dice nada por sí mismo y está lejos de constituir una seria referencia- y ha sido funcionario del gobierno del Movimiento

Nacionalista Revolucionario en sus primeros años. Actualmente está radicado en Chile, siempre merodeando la embajada boliviana, donde dice que cumple tareas casi exclusivamente culturales.

La manifestación pacifista tuvo lugar el 19 de mayo de 1932, habiendo comenzado a las 10 de la mañana en la Plaza Colón, donde hablaron Viscarra y Moya ⁸. La columna de 300 obreros pasó por varias arterias hasta desembocar en la plaza principal. Nuevos oradores, entre ellos Aguirre G. Los manifestantes entonaban "La Internacional" y la "Marsellesa Revolucionaria". Los obreros desafiantes daban mueras al capitalismo, a los explotadores, al gobierno y vivas al comunismo, a los explotados, a la revolución social.

Algunos días después, el 8 de mayo, los obreros que redactaban "Redención" lanzaron una proclama antibelicista, siempre dentro de la línea señalada por la FOT anarquista de Oruro: "Guerra a la guerra. Guerra al crimen y a la opresión.

¡Revolución Social! " Se lee que para cumplir tan descomunal tarea se estaba poniendo en pie un poderoso Partido Revolucionario y que será la fuerte conciencia de clase la que evite la carnicería del Chaco, preparada por Salamanca, Saavedra y otros burgueses.

En la misma proporción en que la tormenta social desencadenada mostraba su ímpetu, cayó despiadada y brutal sobre la izquierda, particularmente sobre los obreros, la represión gubernamental. El espejismo generado por el golpe de 1930 y con el que voluntariamente se engañaron algunos sindicalistas de dirección, se esfumó rápidamente. Se puede decir que desde Saavedra, pasando por Siles, hasta Salamanca no hubo más que persecución y confinamiento para los obreros de vanguardia y para los teóricos del socialismo. Todo exceso se justificaba con el pretexto de combatir el fantasma del comunismo. En labios del oficialismo no era más que una invención, porque se trataba de una realidad que vivía su existencia subterránea y que la torpeza e impericia del aparato policial impedían descubrirla.

Un ejemplo: al finalizar el año 1931 recrudesció la arremetida contra la izquierda. Enumeramos algunos documentos y datos:

El manifiesto de la Federación Obrera del Trabajo de Sucre de noviembre de 1931 (firmado por Alberto Berdeja, Secretario General; Félix Villavicencio, Secretario de Relaciones; Enrique Paniagua T., Secretario de Régimen Interno; Mariano Renjel, Secretario de Cultura y Francisco Córdova, Secretario de Hacienda) denuncia que en Potosí, como emergencia del mitin de protesta contra la Compañía Minera Unificada del Cerro de Potosí (21 de septiembre) fueron atropellados y apresados obreros y estudiantes.

Hemos obtenido una lista parcial de los que fueron detenidos en Potosí en esa oportunidad: Alberto Murillo Calvimonte, Rómulo Chumacero, Víctor Sanjinés, L. Villa Taboada y Ruperto Mendoza. Además de los siguientes estudiantes que eran redactores de "Rebeldías": Alberto Sánchez, Abelardo Villalpando, Alfredo Arratia, Hugo Bohorquez y Ricardo Valle Cosa, éste último fue trasladado de Tarija a Potosí por orden del Prefecto Quesada Alonso.

La Federación Obrera del Trabajo de Sucre y a fin de que nadie ponga en duda su verdadera filiación, concluye su manifiesto con la célebre frase de Marx que dice: "¡Trabajadores de todos los países uníos!"

"Redención" de Cochabamba informó que Viscarra, Cesáreo Capriles; Pedro Vaca, Rufo Moya y Félix Bascope González fueron llevados a la cárcel bajo la acusación de haber cometido nada menos que el delito de traición a la patria y de conspiración contra el orden constituido. Todo como consecuencia de su campaña pacifista.

El 4 de octubre, en La Paz, fue utilizada la violencia para disolver el mitin que la FUL había organizado para defender a los desocupados. Era prefecto en esa fecha el "demócrata" Enrique Hertzog.

a) La represión

El 20 de julio de 1932, el gobierno Salamanca decreta el estado de sitio, "en previsión de complicaciones que puedan comprometer la paz de la Nación", dice su parte considerativa. Entre los firmantes

8.- "Redención", Cochabamba, 8 de mayo de 1932.

encontramos el nombre de Enrique Hertzog, actual jefe del PURS. La medida atentatoria -que venía a legalizar la sistemática y sañuda persecución- había sido dictada para descabezar, principalmente, el movimiento revolucionario. El Presidente de la República, en su mensaje al Congreso (20 de septiembre de 1932), puntualizaba: "Apreciando la gravedad del momento (el Ejecutivo)... se ha visto obligado a la activa, represión del comunismo. La actividad comunista se ha intensificado con motivo del reciente conflicto, y aunque el probado patriotismo del pueblo condena sus alcances, fue menester oponerle una valla legal. Esa perseverante y calculada propaganda pretendió destruir la disciplina del Ejército, con incitación a la desobediencia, en la tropa, y el intento de victimar a jefes y oficiales, para colocarnos en una situación muy delicada".

Inmediatamente después vinieron los apresamientos en masa y el confinamiento. De Cochabamba fueron trasladados a La Paz José Aguirre G., Ricardo Anaya, Porfirio Díaz M., etc. Esta represión no motivó ninguna protesta en las masas, las que recibieron con una total indiferencia el apresamiento de los derrotistas:

"Los derrotistas llegamos a La Paz. Anchas, satánicas, ávidas, se abrieron las puertas de la prisión. Perdimos todo contacto con la libertad, acorralados en un calabozo entenebrecido, punzante de olores acres, aplastante. La policía estaba situada en frente del Palacio de Gobierno, en la Plaza de Armas. Los murmullos entraban hasta el recóndito sitio en que nos entumecíamos: "¡Abajo el Paraguay!" y la ola crecida que respondía como una furia: "¡Abajo!"... José Aguirre Gainsborg y Ricardo Anaya, leían. Viscarra daba largas chupadas a su cigarrillo. El grito sin freno de la multitud se perdía y retornaba, como el agua del mar que azota la playa..."⁹.

El chauvinismo ahogó la protesta y se puso en evidencia la impotencia de los jóvenes revolucionarios, aún no del todo maduros y terriblemente desorganizados. Más tarde dirá Aguirre sobre este período:

"Para determinar la actual situación política de la feudal-burguesía y la que atraviesa el proletariado, es preciso remontar su origen hasta el punto en que aparecen más definidas las posiciones de las clases en lucha. El empleo de la violencia guerrera en la persecución encarnizada de la clase obrera, su muerte muchas veces; la anulación de la vida de todas las organizaciones en el campo obrero; y de las propias opiniones independientes de la feudal-burguesía, hasta el final de la guerra, determinó la deformación más arbitraria del fenómeno político, escamoteándolo a todo control.

"Las tres fases de la política boliviana se caracterizan por el retraso y la desorganización proletaria y que, sin embargo, en su actitud hostil a la guerra comienza a despertar la conciencia clasista; por la gran inquietud de la pequeña burguesía que marca su huella en las luchas universitarias. En el gobierno la reacción no hace más que acentuarse. Siles coloca fuera de la ley a los miembros del Partido Socialista que nace en Potosí, persigue a sus dirigentes y los destierra; Blanco Galindo disuelve el cuarto Congreso Obrero Nacional, que se celebra en Oruro, y el Congreso de la Federación Obrera Local. Finalmente, Salamanca da forma "legal" a esta persecución y la hace más sistemática, iniciando una serie interminable de procesos contra los estudiantes y revolucionarios que muestran gestos rebeldes.

"Las condiciones de retraso que pesan sobre la clase obrera (bajo la influencia pequeño-burguesa del artesanado en sus direcciones) y el empuje de la agitación universitaria dan al movimiento un sello eminentemente pequeño-burgués... La inquietud social tiene, en ese tiempo, su expresión más clara en la Universidad, que traduce, en cierto modo, el malestar general; los universitarios se acercan a los obreros, aunque con el propósito de servirse de ellos. Los más avanzados propugnan la extensión universitaria en favor de los trabajadores, la universidad popular, e intentan el frente único obrero-estudiantil..."¹⁰.

Después de 1928 la Internacional Comunista envió instructores a Bolivia para acentuar la campaña contra la guerra y en favor del fortalecimiento de las filas comunistas, pues faltando el segundo requisito ningún trabajo podía culminar en el éxito. Según se reveló más tarde, el Partido Comunista fue encontrado en estado de virtual disolución y dos de los instructores cayeron en manos de la policía.

Se sabe de la realización de un llamado congreso revolucionario, en el que participaron delegados del

9.- Porfirio Díaz Machicao, "La Bestia Emocional".

10.- José Aguirre G., "Tesis sobre la situación política nacional", febrero de 1936 (un ejemplar en el archivo de G. L.)

ejército, cadetes, poblaciones indígenas, sindicatos obreros, etc., y en el que se planteó el derrocamiento de Salamanca: "El congreso revolucionario integrado por doscientos delegados del ejército, cadetes, poblaciones indígenas, sindicatos obreros, etc., alistó, en todos sus detalles, la revolución social, nombró su Estado Mayor, y decretó la fecha de la caída del salamanquismo sanguinario" (A. Valdivia Rolón).

En esa oportunidad hubo acuerdo y coordinación de movimientos entre anarquistas y marxistas, a pesar de todo el antagonismo ideológico que les dividía. El que algunos ácratas hubiesen sido destinados a cumplir funciones de importancia está demostrando el relieve que adquirieron en el movimiento de masas. Una vez descubierta la conspiración, casi toda la plana mayor del movimiento obrero y revolucionario fue a parar con sus huesos al Panóptico Nacional, a continuación se los juzgó conforme al Código Militar. Desde este momento el socialismo y el sindicalismo obrero se estancan, se anquilosan y pierden notoriedad. Lo más grave: naufraga en la impotencia y en la esterilidad del destierro toda una generación de magníficos dirigentes. La guerra del Chaco es en nuestra historia de las luchas sociales como un profundo foso que separa la tradición y el pasado de la pre-guerra del sindicalismo moderno, como si se tratase de dos etapas sin ninguna relación entre ellas.

b) Proceso militar contra los derrotistas

En enero de 1933 las autoridades anunciaron haber descubierto un complot comunista encaminado a tomar el poder, desconocer al gobierno e instigar a la ciudadanía a desobedecer a las fuerzas armadas. Se había allanado el domicilio del universitario Durán Boger (calle Boquerón de la ciudad de La Paz), que fue señalado como cuartel general de las actividades conspirativas. La policía encontró manifiestos, afiches y material para realizar propaganda mural. Fueron apresados, además de Durán B, Mario Zabaleta, Desiderio Osuna, Gregorio Pérez, Luciano Vertiz Blanco, Pablo Marás, Fernando Quisbert, Luis Gallardo y los extranjeros Miguel Nin Caules y Wenceslao Uberhuaga. La mayor parte eran miembros de la Federación Obrera del Trabajo y los otros militaban en la FOL, pero todos ellos habían salido a las calles para luchar contra la guerra.

Los presuntos conspiradores fueron enjuiciados por el Consejo Supremo de Guerra y el proceso se ventiló en la capilla del famoso Panóptico Nacional por cerca de dos años. La sentencia fue dictada el cinco de septiembre de 1934 y dice:

"Por tanto, el Consejo Supremo de Guerra, con la facultad que le acuerda el artículo 323 del Código de Procedimientos Militares, anula la sentencia pronunciada en primera instancia, de fojas 396, y dispone: 1º. Condénase a la pena de cinco años de presidio a los encausados Luciano Durán Boger, Wenceslao Uberhuaga, Mario Zabaleta y Roberto Rodríguez, con costas, daños y perjuicios al Estado; 2º se absuelve de culpa y pena a Miguel Nin Caules, Fermín Quisbert, Pablo Marás, Luis Gallardo, Desiderio Osuna y Gregorio Pérez, por no existir pruebas suficientes de culpabilidad, debiendo transcribirse esta sentencia al Ministerio de Gobierno, para que éste dicte las medidas preventivas contra ellos; y 3º, se absuelve a Luciano Vertiz Blanco, por falta absoluta de pruebas" ¹¹.

Actuarón como defensores de los encausados los abogados Max Atristaín, Carlos Mendoza, López Ballesteros y Leonardo Nava. El proceso tenía una indiscutible raíz política y el ponerla en evidencia habría servido de mucho al movimiento obrero y revolucionario. Contrariamente, la estrategia de la defensa consistió en demostrar que los inculpados eran ciudadanos ejemplares, de conducta intachable, que se encontraban totalmente alejados de toda actividad comunista, etc.

Las autoridades de la policía y el ministerio público utilizaron, como siempre, toda una serie de imposturas para enredar a los acusados en sus planes previamente elaborados, con la finalidad de eliminar a los agitadores obreros. Se llegó al extremo de presentar cargas de dinamita como si éstas hubiesen sido halladas en la casa de Durán Bogar.

A Miguel Nin Caules (uno de los enviados del Buró Sudamericano) se le sindicó de haberse trasladado desde Montevideo para dirigir a los conspiradores bolivianos; sin embargo, las autoridades no pudieron exhibir las pruebas necesarias para aplicarle la pena de cárcel.

Fue en una de las audiencias de este proceso que se reveló que el anarquista Modesto Escóbar había

11.- "La Razón", La Paz, 11 de septiembre de 1934.

delatado todos los planes de los extremistas. El agente de policía Abel Alberto Villanueva, acosado muy de cerca por la defensa y por los jueces, no tuvo más remedio que contrariar las órdenes de reserva profesional que le habían impartido sus superiores y dijo: "Cuando yo ocupaba interinamente el cargo de jefe de vigilancia, se presentó Modesto Escobar espontáneamente en mi despacho en los primeros días del mes de enero de 1933 con estas palabras: "Antes que comunista soy boliviano y vengo a manifestar que un grupo de comunistas se apresta a emprender viaje a Montevideo con objeto de asistir a un congreso de trabajadores, debiendo quedarse Durán Boger y Pablo Marás, que también responde al nombre de Marcelo Santander, para hacer propaganda dentro del elemento trabajador de la república" ¹².

Mendoza fue el más interesado en que fuese hecha pública tan sensacional denuncia. El dirigente marxista sabía que asestaba un golpe mortal a la anarquista FOL.

En la misma época la diplomacia boliviana vivía embelesada por la tregua lograda en la contienda chaqueña. Casto Rojas, delegado boliviano, dijo en Montevideo: "Ha sido ganada la primera batalla de solidaridad continental. Hemos sido héroes como seremos pacifistas" ¹³.

c) Ricardo Valle Closa

Casi todos los nombres anteriores volverán a aparecer, en toda su pujanza, en la post-guerra. Con todo, hay uno que cobra toda su vigencia en la etapa que estamos analizando: Ricardo Valle Closa, en ciertos medios más conocido como Gastón del Mar, su nombre de combate. Habíase iniciado como militante del Partido Comunista clandestino y marchó al Chaco como muchos otros izquierdistas. Allí fue hecho prisionero y posteriormente se exiló en la Argentina. En el Paraguay tuvo una conducta extraña, contando con el amparo de las autoridades recorría los campamentos de prisioneros para dar charlas contra la clase dominante boliviana. Esta actitud no está de acuerdo con los principios revolucionarios y en el mejor de los casos se trata de un vergonzoso oportunismo político. El internacionalismo proletario no conduce a servir al gobierno enemigo, sino a que fraternicen los soldados de ambos frentes, con la finalidad de transformar, también en ambos frentes, la guerra internacional en guerra civil. El revolucionario, cuando le llega su turno, viste la jerga de soldado y continúa realizando propaganda en favor de sus ideas, lo que le significa poner en peligro su propio pellejo. Algunos llevaron su celo político hasta la temeridad y concluyeron ante el pelotón de fusilamiento. El ejemplo de Raúl de Bojar ha ingresado a la leyenda. El derrotismo y el exilio sirvieron, por desgracia con mucha frecuencia, de refugio a la cobardía física y hasta a la delincuencia. De esta manera las corrientes marxistas se vieron enturbiadas.

Los que cobardemente rehuían su asistencia a los cuarteles o los que tuvieron el cinismo de apropiarse de dineros del ejército y gastarlos para fines personales, muy cómodamente se declaraban "izquierdistas". El término se desprestigió en tal medida que era usado como sinónimo de cobardía.

Algunos años después, en 1936, Valle Closa se sumó a las Brigadas Internacionales para luchar al lado de los republicanos durante la guerra civil española. Finalmente, murió en Francia, en un campo de concentración, totalmente decepcionado del stalinismo, conforme se desprende de sus cartas que cursan en nuestro poder.

Ricardo Valle Closa fue orgánicamente stalinista, a pesar de que algunos lo consideraron trotskysta, y hasta militante del POR allá por 1934.

En Oruro participó en la formación del "Bloque de Obreros Intelectuales Avance", que se convirtió en algo así como el faro orientador de las actividades marxleninistas del país: Sus componentes se definían como marxistas ortodoxos y llegaron a contar con delegados en el interior del país, cuya nómina en 1936 era la siguiente: Luciano Durán Boger y Waldo Alvarez (La Paz), Carlos Vargas y Max de la Riva (Cochabamba); Román Vera Alvarez y Alfredo Arratia (Potosí) ; Ramón Chumacero Vargas, Roberto Alvarado y Walter Aguilar (Sucre) y Felipe Beltrán Heredia (Santa Cruz).

"Avance" del Primero de Mayo de 1936 ofrece una apretada semblanza de Ricardo Valle Closa: "Alta mentalidad revolucionaria de Bolivia y muchacho audaz por excelencia, fue uno de los fundadores de

12.- "Universal", La Paz, 5 de enero de 1934.

13.- "El Diario", La Paz, 1º. de diciembre de 1933. Cable de United Press.

Avance. Llevado violentamente a la guerra del Chaco, cayó prisionero. Se dice que hoy está en Tucumán, luchando siempre por su ideal de justicia social.

“La editorial Claridad anuncia para muy en breve la edición de su libro “Reos de alta traición en la guerra del Chaco”. Por la calidad intelectual y revolucionaria de Valle Closa, que actualmente lucha bajo la línea de la Internacional Comunista en el exterior, estamos seguros de que su libro ha de ser toda una revelación de muchos misterios de la pasada campaña imperialista.

“Por lo demás, la fobia de los diareros vendidos al capitalismo ha caído en el vacío ya que con el más profundo desprecio han recibido las masas todas las injurias que lanzó la prensa asalariada del imperialismo contra Valle Closa, cuando éste condenó la guerra del Chaco provocada por los intereses del conservadurismo encaramado en los partidos tradicionalistas de Bolivia.

“Ningún diarero ni intelectual podrá escalar las alturas en que se encuentra Valle Closa, por su preparación, su honradez y su popularidad revolucionaria”¹⁴.

Parece que nunca apareció el libro de R. Valle Closa.

El Grupo Avance ocupó un lugar de importancia en la lucha teórica contra la guerra. Uno de sus intelectuales de más valía y personalidad, Gustavo Zeballos, escribió muchos artículos de protesta contra la matanza del Chaco. “Aun estando en el Chaco sus preocupaciones no variaron. Se sintió más fuerte que nadie y publicó en diarios y revistas de la república abominaciones contra los viejos políticos que desencadenaron la guerra”.

No ya en 1936, sino en 1928, no era suficiente llamarse marx-leninista. Un intelectual revolucionario estaba obligado a adoptar una posición definida frente a la disputa interna de la Internacional. En el Bloque Avance convivían stalinistas confesos, como Mario Salazar (Mariosky), y filotrotskyistas, Alberto Cabezas Z., por ejemplo.

Durante la campaña del Chaco, dominan dentro de Bolivia el chovinismo y el terror. Las corrientes marxistas desaparecen para los no iniciados y, algo más, se tiene la sensación de que el socialismo en su integridad se hubiese trasladado al exilio. Se forman los múltiples y notables núcleos de perseguidos, que luchan porque se reconozca a sus afiliados los derechos más elementales del hombre, a fin de que dejen de ser por lo menos apátridas. Es en este medio turbulento que se refleja la apasionada lucha que se libraba en el seno de la Internacional Comunista entre trotskyistas y los seguidores de la burocracia moscovita. Esta historia quedará ignorada para siempre por los hombres que lograron permanecer dentro de las fronteras nacionales. De una manera general, los bolivianos tuvieron muy poca influencia en el curso que tomó la conducta del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista.

Es comprensible que la campaña desenvuelta por la Tercera Internacional en Latinoamérica, alrededor de 1932, no hubiese encontrado la suficiente resonancia en Bolivia. No existían condiciones favorables ni tiempo suficiente para ello. El Buró, al igual que todo el stalinismo mundial, estaba empeñado en bolchevizar el movimiento comunista, es decir, en eliminar autoritariamente a todo elemento opositor y para esto se complacía en descubrir a enemigos encubiertos en todas partes. Paralelamente, propagaba las consignas más radicales, siempre a tono con el tercer período que dice vivía la Internacional.

Es el propio stalinismo el que divide la vida de la IC en tres períodos:

El primer período importó la radicalización que siguió a la revolución rusa de 1917. “Se caracterizó por una serie de luchas revolucionarias agudas, muchas de las cuales terminaron en derrotas; pero teniendo en su activo el triunfo de la revolución rusa, que representa la herida más grave para el capitalismo.

El segundo período, se caracterizó por la ofensiva desencadenada por el capitalismo contra las clases

14.- “Avance”, órgano oficial del Bloque de obreros Intelectuales Avance, director Augusto Beltrán H. El primer número apareció en oruro el 1º de mayo de 1936.

trabajadoras, por la reorganización del aparato de producción capitalista, "por la estabilización parcial del capitalismo, por su "estabilización" política mediante regímenes dictatoriales o métodos reaccionarios empleados contra el movimiento de masas.

"Es en este período que la social-democracia juega el rol más infame. Aprovechando de cierto estado de depresión de las masas propaga el derrotismo, la necesidad de someterse a las nuevas condiciones de vida, de ayudar a la burguesía a reconstituir la "economía nacional" ...

"En ese período en que los movimientos proletarios fueron casi todos de carácter defensivo, fue el período en que el reformismo pudo levantar la cabeza en una serie de países..."

El segundo período ha sido caracterizado por la Internacional Comunista como el período de estabilización relativa del capitalismo; pero al mismo tiempo como el de la consolidación de la Unión Soviética, de la I.C. y de los partidos comunistas.

"El tercer período, que históricamente puede decirse que comienza en 1928, es el período de las luchas decisivas entre las fuerzas de la reacción y las de la revolución, es el período de la polarización de fuerzas con vistas a las luchas decisivas..."

"Establecido que el tercer período es el último del capitalismo, que la guerra imperialista y que la revolución proletaria se desarrollan con ritmo acelerado, el Décimo Pleno (de la IC) indicó a todos los partidos la necesidad de desarrollar, a través de las luchas, las fuerzas subjetivas de la revolución.

"Lo que puso bien de relieve el Décimo Pleno es el estado de radicalización de las masas y del movimiento revolucionario en general, que no se reduce a un solo país o a un grupo de países, sino que se extiende a la escala mundial, envolviendo a países capitalistas, semi-coloniales y coloniales".

En resumen: el Décimo Pleno constató qué el aumento de las contradicciones capitalistas, tanto de orden interno como externo, aumenta "con ritmo acelerado y por consiguiente había que preparar nuestras fuerzas para los grandes combates que se avecinan.

"El espíritu de lucha en las masas es latente y se desarrolla siempre más y el peligro que puede existir en nuestras filas no es el de la audacia revolucionaria, el de ponerse al frente de las masas y estimularlas: en la lucha, sino el de la pasividad reformista, al no comprender ese espíritu de lucha, y por consiguiente frenarlas. No hay que ser seguidores del movimiento obrero, sino vanguardia del mismo".

(Vitorio Codovilla, "¿Qué es el Tercer período?", Montevideo, sin fecha).

El folleto "La lucha por el leninismo en América Latina" (en realidad una circular reservada destinada a los cuadros de dirección) contiene instrucciones concretas para que los partidos comunistas latinoamericanos combatan a toda tendencia de crítica a la dirección y sobre todo a los trotskistas, aconsejando llevar a fondo la lucha ideológica hasta liquidar completamente a los adversarios. El documento comienza transcribiendo la carta de Stalin a la revista "Revolución Proletaria" y que se refiere a la necesidad de cerrar todas las publicaciones partidistas, a quienes se desvíen de las directivas de la cumbre. El Buró Sudamericano dice: "En los partidos de América del Sud, la lucha ideológica contra nuestros adversarios y su influencia sobre nuestros partidos, contra las desviaciones en el seno de los mismos, es muy débil... Por eso, la carta del c. Stalin, en que se plantea con toda fuerza la cuestión de la lucha ideológica por el marxismo leninismo, en que se hace luz sobre el carácter contrarrevolucionario del trotskismo... tiene para los partidos sudamericanos una importancia formidable". Se plantea ante los partidos comunistas. La necesidad inaplazable, no sólo de fortalecer la lucha ideológica, sino también de poner fin al liberalismo podrido (tolerancia) frente a las ideologías extrañas al proletariado". Más adelante se reconoce que ningún partido comunista sudamericano logró convertirse en un "partido de masas"... "Las concepciones pequeño-burguesas de Trotsky y de Luxemburgo (Rosa), que sobre estiman el factor espontaneidad en el movimiento revolucionario, que menosprecian el rol del partido como organizador e iniciador de las luchas de clases, la falsa teoría de Trotsky sobre "masas" y "jefes caudillos"; esas concepciones y falsas teorías se hallan formidablemente expandidas en nuestros partidos"

Esta campaña, sincronizada en todos los países, no llegó hasta Bolivia, en esa época no se conoce ninguna lucha ideológica contra los trotskistas ni tampoco hubo posibilidades para llevar a cabo las purgas ordenadas. Algo más, los dirigentes del Partido Comunista clandestino se sentían lo suficientemente

independientes para no seguir al pie de la letra las consignas impartidas desde Buenos Aires. En el plano internacional, Marof fue identificado como trotskista y como tal soportó una acre campaña de la prensa stalinista. Pese a todo, seguía siendo para los pecistas dentro de Bolivia el caudillo indiscutido.

El señor Barchelli comete una verdadera arbitrariedad al sostener que la "inteligencia" se limitó a enmudecer frente al peligro de la guerra. Nos encontramos ante uno de los períodos de mayor inquietud ideológica. Para comprobar lo que decimos suficiente recordar las publicaciones de izquierda que aparecían en 1931:

La Paz, "El Socialista", dirigido por Arturo Vilela, que se declaraba hombre de izquierda, unas veces inspirado en el marxismo y otras en el aprismo.

Tarija, "Collasuyo" -portavoz de los "ideales del Grupo Claridad"- estaba redactado por un grupo de jóvenes bajo la dirección de Federico Avila y Avila. Según "El Socialista", en "Collasuyo" se registraban las inquietudes, ideológicas del momento, con una definición abiertamente socialista".

Potosí, "El Proletario" -órgano del frente único de trabajadores y dirigido por Aurelio Córdoba-, cuya difusión entre la clase obrera constituía un acto de valentía. En su número correspondiente al 4 de octubre se encuentra una fiel información acerca de las manifestaciones obreras de los días 21 y 22 de septiembre y de su brutal aplastamiento. Se llama a los universitarios de todo el país a luchar por la libertad de los estudiantes presos.

Cochabamba, "Redención". Vibrante semanario que defiende -siempre según "El Socialista"- los intereses de la clase trabajadora. Lo dirige A. V. Rolón. Tiene en sus páginas interesantes carteles, como éste: "Está en marcha el socialismo y nadie lo detendrá".

Sucre, "La Lucha" -decía ser "tribuna del pensamiento libre dirigida por la juventud obrera de vanguardia"- alentaba las actividades de la Federación Obrera del Trabajo y realizaba propaganda socialista. Su director: Enrique Paniagua Torrico, obrero gráfico.

Potosí, "Koillur". Se trataba de un mensuario publicado por el grupo "Avance", de filiación socialista, de la misma manera que su igual de Oruro.

Santa Cruz, "La Fragua". "Semnario -informa "El Socialista"- dirigido por el doctor Sixto Montero. Su sección más interesante es la que lleva el título de "Extensión Universitaria", donde se ve una gran inclinación a debatir los problemas de Bolivia con criterio socialista".

Tarifa, "La Hora". Este diario, dirigido por Víctor Peláez, era considerado como otro vocero del ideario renovador de la juventud.

Potosí, "Rebeldías". Semnario que traducía todas las inquietudes estudiantiles, dejó de publicarse debido a la hostilidad mostrada por las autoridades contra sus redactores.

En Cochabamba, además, habían las siguientes publicaciones ¹⁵: "El Paladín (1930), semanario editado, por José Antonio Arze, Carlos Montenegro, Augusto Guzmán, Arturo Zambrana La Fuente y otros talleres "La Ilustración" de Ponce de León.

"Hora Socialista" (1932) diario editado en los días de la guerra del Chaco y dirigido por Jorge Zeballos Tovar, tuvo corta vida debido a la presión ejercitada por los militares.

El "Centro Luz y Trabajo" (Guillermo Maceda Cáceres, Pablo B. Ruiz, E. Beococich, Idealina D. Rojas, J. Valenzuela C. publicaba una "Página Obrera" en "El Heraldó" ¹⁶.

Jorge Moisés nos ha informado que inmediatamente después de que fueron declaradas las hostilidades con el Paraguay el Comandante de la Región Militar de Oruro, el entonces Coronel Carlos Quintanilla, citó a la Prefectura a los dirigentes de la FOT, de los sindicatos e inclusive a políticos de izquierda (entre

15.- José R. Montecinos, "Apuntes sobre los periódicos socialistas de Cochabamba", 1965.

16.- "El Centro Luz y Trabajo", "El Heraldó", Cochabamba, 10 de julio de 1920.

los que se encontraba Fernando Siñani) para notificarles que, en vista del estado de guerra en el que se encontraba el país, desde ese momento debían sencillamente cesar todas las actividades obreras hasta nuevo aviso.

No podemos menos que anotar que las organizaciones controladas por los anarquistas mantuvieron hasta el último momento su repudio intransigente contra el gobierno y contra la guerra. No siempre ocurrió lo mismo en las federaciones en las que los marxistas tenían predominio. Cedieron a la presión gubernamental y algunas, como la Federación Obrera del Trabajo paceña, concluyeron haciendo el juego a los planes belicistas del oficialismo, cierto que utilizando un lenguaje pretendidamente "socialista".

La guerra del Chaco (el 15 de julio de 1932 se produce la toma de Laguna Chuquisaca por los paraguayos y el 12 de junio de 1935 se firma el protocolo preliminar de armisticio) ahogó, en la ola chovinista, un poderoso ascenso de masas. La post-guerra coincide con otra arremetida del pueblo contra la ciudadela oligárquica. La masa que había sido militarmente movilizada y los intelectuales que giraban alrededor de ella se encontraban radicalizados. Hemos visto que hasta 1932 los múltiples esfuerzos hechos en sentido de estructurar el Partido Obrero Socialista no pudieron traducirse en una fuerte organización masiva y que invariablemente concluyeron diluyéndose en la actitud confusionista frente al problema de las relaciones entre el Partido y el sindicato. Su gran importancia radica en que se trata de la más valiosa experiencia que vive la capa más avanzada de los trabajadores y el no haber sido asimilada críticamente ha perjudicado en gran manera la rápida formación de la vanguardia del proletariado. Toda vez que los intelectuales pequeño-burgueses (particularmente universitarios) se cruzaron en los planes obreros fue para llevar su miedo enfermizo a toda lucha radical y consecuente que busca sacar las últimas consecuencias de las proposiciones revolucionarias. Los sindicalistas buscaron constituir valientemente un partido comunista y levantar con franqueza la bandera puritana del marxleninismo. Los elementos formados en el socialismo universitario aconsejaron, por táctica, ocultar nombre y enseña tan comprometedores; ellos partían de la certeza de que en un país atrasado como Bolivia todo radicalismo proletario estaba fuera de lugar. Se habían stalinizado sin darse cuenta.